

Un pito procedente de Ibiza en el Museo de Prehistoria de Valencia

El estudio de los restos de instrumentos musicales de la prehistoria y la antigüedad ha sido abordado con frecuencia exclusivamente desde el punto de vista arqueológico. Por sus particularidades, sin embargo, su estudio debería de incluir, en la medida de lo posible, análisis acústicos y organológicos, que, junto con la arqueología experimental, facilitarían una lectura más completa de los mismos. Este artículo pretende analizar un instrumento musical bastante sencillo, abarcando algunas de las múltiples posibilidades que ofrece la disciplina de la Arqueología Musical, dejando la puerta abierta a nuevas formas de estudio para este tipo de restos.

Studies in prehistoric and ancient musical instruments vestiges have frequently been approached exclusively from archaeological point of view. Because of their special nature, however, these studies should include, as far as possible, acoustical and organological probes, and Experimental Archaeology provides, to have better and complete reading of the same ones. Present article tries to analyze a quite simple musical instrument, embracing some of the many possibilities of Musical Archaeology and leaving a door open to new study forms for this kind of vestiges.

El estudio de los instrumentos de música de la Antigüedad es un campo muy curioso y llamativo. Pocas veces, sin embargo, se ha abordado con intención de hacer análisis completos y detallados sobre los instrumentos musicales prehistóricos y de época antigua, o de poner en relación los conocimientos que se tienen acerca del tema. Casi siempre se ha tratado de manera puntual y aislada.

Desde la Universidad de Valencia se ha comenzado a trabajar en un campo de investigación relativamente reciente, muy desarrollado ya en otros países pero con poco arraigo en España: la arqueomusicología. Se pretenden compilar todos aquellos vestigios susceptibles de ser considerados “instrumentos de música” y realizar estudios y análisis serios de los mismos, poniendo en relación disciplinas como la Arqueología, la Acústica o la propia técnica musical, así como la Arqueología Experimental. Esto es importante sobre todo al referirnos a los restos más antiguos, correspondientes a las etapas de la Prehistoria de la Península, momentos para los que también es de gran ayuda la Etnomusicología. Aunque para etapas posteriores, incluso ya de época romana, los restos son más claros y abundantes, falta una puesta en común de los hallazgos, o de los distintos estudios realizados, a fin de tener una idea global de los instrumentos de música de época antigua que han llegado hasta nosotros, y

establecer hipótesis sobre la presencia y/o ausencia de determinados tipos. Uno de estos instrumentos musicales se encuentra en el Museo de Prehistoria de Valencia.

En 1930, el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia adquirió una serie de piezas ebusitanas procedentes de la colección de Pérez Cabrero, uno de los principales investigadores de Ibiza de principios de siglo. Arturo Pérez Cabrero había formado su colección a través de hallazgos personales o adquisiciones diversas antes de crear, junto con otros investigadores de la isla, la Sociedad Arqueológica Ebusitana, que será el núcleo del Museo de Ibiza, creado en 1907. En virtud de distintos acuerdos, los hallazgos de las excavaciones que realizaran irían a parar a los fondos de esta nueva institución. Pérez Cabrero había donado ya una parte de su colección de antigüedades al museo cuando sobrevino su prematura muerte. La viuda vendió el resto de los objetos, que quedaron repartidos por diversos museos de la geografía española, entre ellos, el del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, como consta en la Memoria de Actividades de esta institución: “...se trata del material púnico de Ibiza (con alguna cosa árabe del mismo origen) que quedaba en manos de la viuda de Pérez Cabrero, y procede de excavaciones efectuadas por este distinguido investigador de las antigüedades ebusitanas...El número de pie-

zas es el de 212, entre las que sobresalen numerosas cuentas de collar; varias figuritas de tierra cocida, algunas con pendientes de oro, etc.” (La labor del SIP y su museo en el pasado año, 1930, 1931, “Adquisiciones”).

Morfológicamente, la figura representa un ánade nadando o en reposo (fig. 1a). La calidad de la pieza es muy buena, y los detalles anatómicos están realizados con gran naturalismo. La arcilla es de color ocre, muy lavada y bien depurada. Se le dio una capa de barniz transparente muy fina, que podría parecer un simple bruñido si no fuera porque se ha acumulado en determinadas zonas, en las que toma un color verdoso, dando la sensación de vidriado. Presenta dos orificios ovales, uno en el extremo superior de la cola y otro, más grande, en la parte inferior trasera. El primero de ellos es el orificio de entrada del aire, mientras que el segundo es el de resonancia (fig. 1b).

La pieza fue modelada a mano; las patas y las alas, también realizadas a mano, fueron añadidas al cuerpo con posterioridad. La decoración se hizo sobre la arcilla fresca: la boca y la parte superior de las alas y la cola se realizaron mediante incisiones con un objeto fino; los ojos y las plumas están impresos con un mismo objeto circular de pequeño tamaño (fig. 1c). Los orificios de la parte posterior fueron realizados con un palillo, también en la arcilla fresca. Primero se hizo el superior, que se inicia en el extremo de la cola y descende hacia abajo. El orificio inferior, más grande, corta al anterior, y penetra desde el extremo posterior del cuerpo hacia el interior de la pieza.

En cuanto a las dimensiones, el objeto tiene una longitud de 45 mm. La anchura máxima, a la altura de las alas y las patas, alcanza los 17 mm, y la mínima, en la cabeza y la cola, unos 7 mm. La altura máxima son los 20 mm que alcanza en la cabeza; el cuerpo presenta una altura de 12 mm, mientras que la cola se eleva hasta los 15 mm. Con respecto a las dimensiones de los orificios, el más pequeño, de forma más irregular, tiene un diámetro máximo de 3,5 mm y uno mínimo de 2 mm. El orificio mayor, de forma oval regular, tiene un diámetro máximo de 6 mm y uno mínimo de 4,5 mm, introduciéndose en la pieza hasta 20 mm. (fig. 2)

Con respecto a las marcas que aparecen en la pieza, se observan impresiones digitales en la pasta, relacionadas con el modelado manual de la figura. Los bordes de la cola, que corresponden al orificio pequeño, por el cual se sopla, aparecen ligeramente romos; posiblemente pueda estar relacionado este hecho con el uso de la pieza, pero no puede confirmarse ya que no hay un desgaste muy acusado. Hay, además, en la parte inferior de la pieza dos inscripciones modernas en tinta negra, aplicada directamente sobre la cerámica: una de ellas se corresponde con el número de inventario del museo, 4934, y la otra es una sigla anterior, IB-259.

Para efectuar los análisis acústicos de la pieza se dispuso de un afinador cromático digital de alta sensibilidad y con extensión de hasta seis octavas, capaz de medir y de indicar digitalmente los cents (unidades más pequeñas en que se dividen los semitonos en el sistema temperado) que se desvía el sonido emitido con respecto a la nota a la que más se

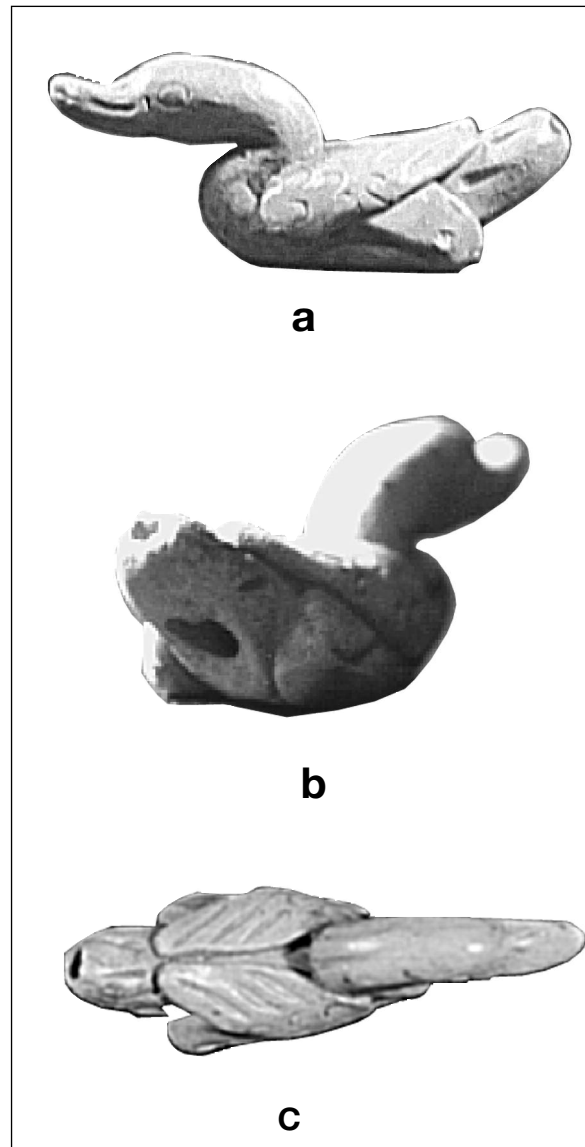


Fig. 1. a. Figurita del Museo de Prehistoria de Valencia; b. Detalle de los orificios; c. Vista de la figura.

aproxima, tanto por encima como por debajo. El aire no se aplicó directamente sobre el instrumento, para evitar contacto con la saliva; para hacerlo sonar se empleó un globo de gran tamaño con la salida de aire controlada, perfectamente acoplado al orificio de entrada del aire. El sonido resultante era extremadamente agudo, casi molesto para el oído, y muy nítido y limpio. A pesar de su sensibilidad, el aparato digital no alcanzó a medir la frecuencia, por lo que ésta debe encontrarse por encima de los 4176 Hz. Por el momento, no se dispone de medios más potentes para volver a efectuar las pruebas acústicas.

También se hicieron pruebas obturando gradualmente el orificio resonador, para comprobar si el sonido podía ser

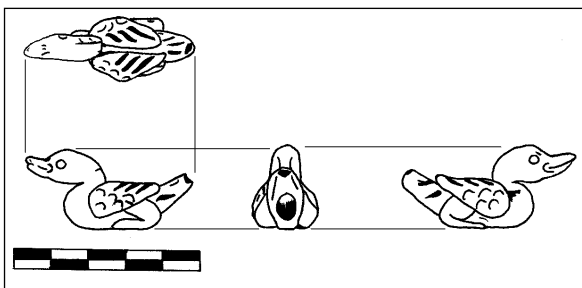


Fig. 2. Dimensiones de la figura.

modulado. Los resultados fueron, igualmente, negativos. En cuanto se tapaba un poco el orificio inferior, el sonido fallaba. Sólo la intensidad del sonido emitido es susceptible de variaciones, graduando la entrada de aire a mayor o menor fuerza.

Con respecto a su interpretación, no ofrece duda alguna: se trata de un PITO, correspondiente, según la clasificación de los instrumentos musicales de Sachs y Hornbostel, al grupo de los aerófonos de boca, del tipo flauta de un solo agujero, que recoge los pitos y los silbatos. La diferencia entre ambos radica en que el segundo contiene uno o varios pequeños objetos que vibran libremente en su interior al paso del aire, produciendo en el sonido un efecto de “vibrato”.

En cuanto a la función, aquí se presentan más dudas. Al ser adquirido por compra, y de excavaciones de principios de siglo no se conoce su contexto, ni las características del hallazgo. No se sabe si procede de un contexto funerario, ritual o doméstico, ni con qué otros objetos se relacionaba. Es una pieza inédita. No aparece en ninguna de las publicaciones que realizó Arturo Pérez Cabrero sobre sus investigaciones, ni en las de otros estudiosos de Ibiza del momento. Tampoco hemos encontrado paralelos. La función melódica queda totalmente descartada: no es sólo que el sonido sea invariable, sino también que éste resulta ciertamente molesto para el oído.

Podría tratarse de un emisor de señales, pero entonces no tendría sentido la extraordinaria calidad de modelado de la figura; además, la intensidad del sonido no es muy elevada, y la distancia que alcanza tampoco es muy grande: en todo caso podría ser un emisor de señales para animales, un pito para perros, por ejemplo, ya que el sonido es muy agudo.

La explicación más apropiada parece ser la que lo relaciona con algún tipo de juguete infantil. Los pitos han sido, en todas las épocas, uno de los juguetes predilectos de los niños. De época romana ya se conocen varios ejemplos, y, hasta el momento, son las piezas que más se aproximan a la nuestra, porque no se tienen otros paralelos. Efectivamente, hay varias piezas de época romana, consideradas como juguetes infantiles por los investigadores, que responden a la misma tipología: se trata de pitos, de cerámica, y morfología de ave, bien gallo o paloma. Así ocurre con el ejemplar de Burdeos (JEANLIN-ROUVIER, 1994, fig. 14.5), que representa un gallo, o, las piezas más conocidas, el conjunto de aves del Musée des Antiquités Nationales de Paris (JEANLIN-ROUVIER, 1972, pp. 395-397; fig. 1233, 1240, 1241,

1242, 1243), en la fig. 3. También hay un ejemplar de Tanagra en el Museo Arqueológico de Constanza (CANARACHE, 1969, pág. 160; fig. 232). Sin embargo, las diferencias entre estos ejemplares y nuestra pieza son bastante notables: los orificios se encuentran en puntos diferentes de la anatomía del ave (aunque esto también sucede entre los distintos ejemplares galo-romanos); pero, sobre todo, es el aspecto global de la pieza. Todos los ejemplos expuestos anteriormente están realizados con molde, y parecen corresponder a modelos fabricados en serie. La delicadeza con la que está realizado el patito de Ibiza, modelado, además, a mano, no parece corresponderse con las producciones comerciales, ni con las importaciones. Más bien se trataría de una pieza realizada por el alfarero para alguien próximo a él, un regalo para un niño (en caso de que se tratara de un juguete, que parece lo más probable) de su entorno más cercano. Pero no es más que una hipótesis, al no conocer el contexto ni encontrar paralelos más aproximados.

Su cronología es, así mismo, difícil de establecer. Se barajaron las posibilidades de que fuera púnico, romano o islámico, cronologías de los hallazgos de Pérez Cabrero en sus excavaciones. La última fue rápidamente descartada: si bien existe un tipo perfectamente definido en las tipologías para la cerámica islámica de las Baleares de Guillermo Rosselló Bordoy (ROSSELLÓ BORDOY, 1991, pág. 177), los “XIURELLS” o silbatos, sus características (son de factura bastante tosca) no se corresponden para nada con las de nuestro ejemplar. Más dificultades presenta la adscripción púnica o romana, aunque, si tenemos en cuenta los paralelos galo-romanos anteriormente citados, debemos quedarnos con ésta última. No se conoce nada parecido en el mundo púnico, mientras que los pitos aparecen perfectamente documentados en el mundo romano, tanto en los restos arqueológicos como en las fuentes escritas. Intentar precisar más todavía su cronología dentro del amplio periodo que abarca esta cultura es prácticamente imposible. Las piezas galo-romanas tienen una cronología altoimperial, y la necrópolis de Puig des Molins, de la que, seguramente, procede, fue utilizada por los romanos hasta el siglo II dC. Sólo podría, en tal caso, confirmarse su pertenencia a un periodo anterior a esta cronología.



Fig. 3. Aves-silbato del Musée des Antiquités Nationales de Paris (tomada de Jeanlin-Rouvier, 1972).

CONCLUSIONES

La pieza analizada procede de Ibiza, probablemente de la necrópolis de Puig des Molins. Se trata de un pito de cerámica con forma de ánade, y no se ha podido conocer la altura del sonido que emite, aunque funciona perfectamente. Este sonido es único, y no puede someterse a variaciones. La delicadeza con la que se ha realizado la pieza nos hace dudar de que se trate de una producción comercial o de una importación, y nos inclinamos, más bien, por considerarlo un elemento hecho por y para uso particular: un juguete infantil para alguien muy próximo a la persona que lo realizó. Su cronología podría ser romana, pero no se puede precisar con exactitud.

LAURA HORTELANO PIQUERAS
Universidad de Valencia
Estudi General

BIBLIOGRAFÍA

- Besques – Mollard, S.; 1986: *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre- cuite grecs, etrusques et romains IV-I*. Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- Boucher, S.; 1973: *Bronzes romains figurés du Musée des Beaux-Arts de Lyon*. Lyon.
- Canarache, V.; 1969: *Masques et figurines Tanagra des ateliers de Callatis- Manglia* Muzeuil de Arheologie, Constanza.
- Corpus Vasorum Antiquorum*.
- Jeanlin- Rouvier, M.; 1972: *Les figurines gallo-romaines en terre cuite au Musée des Antiquités Nationales*. CNRS, Paris.
- Ibidem (1994): La typologie des vases plastiques, *Antiquités Nationales n° 26*, Saint- Germain-en-Laye, 89- 119.
- Jouer dans l'Antiquité. Exposition au Musée d'Archéologie Méditerranéenne 22 nov. 1991- 16 fév. 1992*, Musées de Marseille; Marsella.
- La labor del SIP y su museo en el pasado año, 1930, 1931*, Valencia.
- Pérez Cabrero, A.; 1911: *Ibiza arqueológica*. Thomas, Barcelona.
- Roselló Bordoy, G.; 1991: *El nombre de las cosas en Al- Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
- Vives Escudero, L.; 1917: *La necrópoli de Ibiza*, Madrid.